

¿Dónde se ha escondido el dinero?

NO hay nada más difícil de explicar que lo obvio, de modo que cuando un amigo me preguntó: «Pero bueno, ¿dónde se ha metido el dinero, que hace apenas un año era abundante y barato y hoy no se encuentra por ninguna parte?», me encontré con una embarazosa situación.

El dinero, aparte del que pueda haberse refugiado debajo de una baldosa, simplemente se ha esfumado. Así de consistente es el dinero: se crea y se destruye sin seguir las más elementales leyes de la Física. Algo que nos parece tan sólido resulta ser poco más que una ilusión colectiva. Es como un número de magia oficiado por unos magos especiales: los bancos. Según los últimos datos publicados por el Banco Central Europeo, el efectivo en manos del público y de los bancos, o sea, los billetes en circulación (M1, en términos técnicos) es en la Eurozona solo el 7% del total de la masa monetaria (M3). El resto es dinero creado por la banca.

Cuando un señor deposita dinero en el banco -por poner un ejemplo, 100 euros- este debe de guardar un poco en su caja, el coeficiente de liquidez, y el resto se apresura a prestarlo a otro cliente. Este último, vuelve a depositarlo en otro banco, y este establecimiento de crédito vuelve a hacer lo mismo. Todo anotaciones contables, en la mayoría de los casos el dinero permanece quieto. Si en el ejemplo suponemos que el coeficiente de liquidez es el 10%, resultará que el primer banco guarda 10 euros y presta 90, el segundo banco, que recibe 90, guarda 9 euros y presta 81, y así sucesivamente. De modo que se crea una sucesión de préstamos: 100; 90; 81; 72,9... Una progresión geométrica de razón 0,9 y cuya suma es igual

al primer término (100) multiplicado por el inverso del coeficiente de liquidez (1/0,9), al que llamamos *multiplicador*.

Lo que ha supuesto la crisis actual es que los bancos han reducido drásticamente los préstamos, bien por desconfianza, bien porque carecen de dinero al haberlo invertido en préstamos de larga duración, y como tampoco funciona el mercado interbancario, la creación de dinero se ha interrumpido. Según los datos del Banco Central Europeo, el incremento interanual de la masa monetaria total (M3) en la Eurozona se había restringido a un 8,5%, cuando en noviembre del año pasado ese incremento era del 12,3%.

Que la crisis de 1929 se transformase en una severa recesión fue causado porque no se supo insuflar dinero en el sistema financiero, al contrario, se restringieron los fondos. Hoy, que deberíamos de conocer mejor el funcionamiento del dinero, se ha reaccionado tarde, pero en la línea correcta. Sin embargo, se ha respondido de variada manera. Inglaterra aumentará el

capital de los bandos que lo pidan, pero, claro, la contrapartida será el control de la entidad, la investigación de las causas que la han llevado a este remedio y, seguramente, algún consejo de administración caerá. En Estados Unidos se inclinan por comprar los "activos tóxicos" (retruécano para encubrir su verdadero nombre: miles de pequeñas y repetidas estafas) con cargo al contribuyente. España se decanta por una vía intermedia.

El Consejo de Ministros aprobó el día 13 dos medidas. La primera, otorgar la garantía del Estado a las emisiones de pagarés, bonos y obligaciones que efectúen las entidades financieras, con un plazo máximo de cinco años. Todo ello con un importe máximo de cien mil millones de euros. La segunda, que será puesta en marcha cuando resulte necesaria, es la misma solución británica: adquirir acciones y cuotas participativas de los establecimientos de crédito para reforzar sus fondos propios.

Como se confía que con la aplicación de la primera de las medidas sea suficiente, las entidades financieras emitirán obligaciones con garantía del Estado a un interés razonable, menor que el escaso y caro interbancario, de modo que obtendrán dinero sin necesidad de tocar su capital. La solución española tiene puntos a favor y en contra. A favor, que se deja el negocio bancario en manos de sus gestores naturales, sin injerencia del Estado. Algunos dirán que no todos los gestores han demostrado estar capacitados, pero el ejemplo francés, donde la banca es nacionalizada en gran parte, no ha resultado mejor. En contra, que se corre el peligro de que el dinero que fluya a la banca sirva para tapar pufos y no se consiga que vaya a financiar nuevos proyectos serios.

“El dinero, simplemente, se ha esfumado. Así de consistente es: se crea y se destruye sin seguir las más elementales leyes de la Física. Algo que nos parece tan sólido resulta ser poco más que una ilusión colectiva”